

La defensa de Madrid es un ejemplo único en la historia de los pueblos

Nuestros bravos pilotos republicanos han bombardeado eficazmente el puerto de Cádiz y uno de los barcos facciosos ha sido hundido

Está el pueblo catalán al lado de los que luchan por la causa del proletariado

El hecho más revolucionario es aceptar una disciplina

MIENTRAS INGLATERRA Y FRANCIA PROSIGUEN LA FARSA DE LA «NO INTERVENCIÓN»...

ALEMANIA, DESCARADAMENTE, CON SUS BUQUES DE GUERRA Y SUS AVIONES, BOMBARDEA PLAZAS ESPAÑOLAS

¿QUE OTRAS PRUEBAS ESPERAN DICHAS NACIONES?

Valencia, 23. — El delegado marítimo de Almería ha comunicado hoy al jefe de la base naval de Cartagena, y éste al ministro de Marina y Aire, el siguiente informe:

«De amanecido se observó la presencia en el horizonte de un buque que resultó ser el acorazado alemán «Almirante Graf Spee». Poco después de reconocido, Cabo de Gata avisó el paso de un aparato con dirección a donde se encontraba dicho buque, cuya situación era a ocho millas al Sureste de Saginal.

Después, entre la bruma, aparecieron tres hidros facciosos y poco más tarde otro, que lanzó dos series de bombas sobre el campo de aviación de Roquetas.

Una vez efectuado el bombardeo, se observó que el tal aparato amaró a corta distancia del acorazado alemán, siendo recogido por el citado buque e instalado sobre cubierta. Esta operación fue observada por el agente de vigilancia marítima Vicente Martínez Figueiras, que presta sus servicios de observación y vigilancia en un puesto próximo a Saginal.

La anterior información ha sido comprobada con toda exactitud por esta Delegación Marítima.»

Nuestras tropas avanzan en el sector de Lopera, ante el asombro y desconcierto del enemigo

Andújar, 23. — Al amanecer se inició un reconocimiento ofensivo contra las posiciones enemigas de Lopera. Lo hizo la vigésima Brigada mandada por el comandante López Mejías, que avanzó más de cuatro kilómetros, sin encontrar resistencia. A medida que se ocupaba terreno, se fué avistando al enemigo hasta que hubo necesidad de entrar en fuego; pero, a pesar de encontrar resistencia, se prosiguió el avance hasta el mismo pueblo. Se soportó un fuerte tiroteo de las fuerzas facciosas, las cuales estaban desconcertadas ante el inesperado avance de los nuestros, que actuaron protegidos por la niebla y la lluvia.

A media mañana, los rebeldes destacaron una patrulla de caballería, compuesta por quince soldados, dos tenientes y un capitán, para reconocer la importancia de nuestro ataque. La patrulla se desplazó y fué rodeada por nuestras fuerzas. Cuatro de los soldados lograron huir, pero el resto cayó, incluso los jefes, víctimas de nuestros certeros disparos. Resultaron doce muertos. El capitán resultó herido de gravedad.

La artillería leal en incesante acción, protege nuestro ataque, que persiste en las primeras horas de la tarde.

obra sólida, comenzando por echar unos cimientos poderosos. Y el cimiento de la revolución ha de ser la victoria sobre el enemigo. Porque si no se gana la guerra, todo lo que se hace ahora en retaguardia, no pasará de ser un vano ensueño de místicos y delirantes. Escribir sobre la arena. Sembrar en la roca. Pensar en las musarías.

Por eso dijimos desde el principio: lo primero es la guerra. Y para ganar la guerra, el orden más riguroso en la retaguardia, la disciplina más dura en las trincheras. Cada poder independiente, cada movimiento dislocado, cada voluntad suelta, se nos antoja un tiempo que se pierde, una sangre que inútilmente se derrama, un servicio que al fascismo se presta, una probabilidad que pierde de la causa revolucionaria.

¿Qué se diría de los obreros que habiendo de edificar una casa, disputaran sobre quién había de habitar el principal, o quién había de tomar baños de sol en la terraza, antes de haber echado los cimientos del edificio? Pues aquí el cimiento es la guerra; y la guerra no se gana sin unidad disciplinaria y moral; y esa unidad no brota de la desconfianza y de la deslealtad mutua; y la confianza y la lealtad no pueden existir cuando los cazadores se disputan la piel del lobo, antes de haber dado alcance a la fiera.

Y como de no ganar la guerra, desaparecerá

QUEREMOS LOS FEDERALES EN EL ORDEN POLITICO

Los Estados municipales, que han de tener a su cargo el régimen de la vida municipal en lo político, lo económico y lo administrativo, coⁿ las siguientes atribuciones: la garantía y la defensa de la libertad y el orden; la organización de guardias municipales; la formación y promulgación de ordenanzas; el juicio y el castigo de los que las quebrantan; la imposición y cobranza de tributos para sus especiales gastos y los que la región les imponga.

F. Pi y Margall

hasta el último rastro de todos los ensayos revolucionarios de la retaguardia, los republicanos decímos que no es más revolucionario quien más prisa tiene por ocupar el principal, por tumbarse al sol en la terraza hipotética del edificio imaginario, sino quien más unidad, más disciplina y más sacrificio pone para echar los cimientos sólidos de la sociedad revolucionaria; esto es, para ganar la guerra.

Las tropas republicanas han rechazado victoriamente los ataques fascistas y el enemigo, a larga distancia, ha disparado sus cañones sobre las calles céntricas y barrios de Madrid, causando víctimas inocentes

Los cimientos de la revolución

por Fernando Valera

bajo la amenaza del terror, tanta es la fuerza del despotismo!

Nosotros sabíamos que el pueblo en armas era la revolución inevitable, arrasadora, apremiante. Y armamos al pueblo. Quien tal hace, es, sin duda, un leal servidor de la idea revolucionaria.

Más aún, nuestra actitud a partir de la sublevación dimana del reconocimiento del hecho revolucionario. Por eso desconocemos toda situación jurídica con respecto al problema de la propiedad, que sea anterior al 18 de julio. Nos mueve el sentido de lo «justo», no de lo «jurídico», porque el orden «jurídico» se hundió con la revolución. ¿Está esto claro? Ahí tenemos el vientre virgen de la patria, para concebir lo que quiera, sea un monstruo, sea un genio, según la simiente que deposite en él la revolución.

Lo que nosotros, sin embargo, deseamos, en bien de la causa común, es que no se confundan las cosas con sus sombras o con sus deformaciones. El pueblo en armas, no es el grupo de incontrolables con armas. La revolución no es el trasiego gratuito de bienes económicos de manos del burgués o de las cajas de sus Sociedades, a otros bolsillos.

La nueva sociedad no puede ser el estallido de todas las malas pasiones reprimidas por el Poder coercitivo de la antigua: la venganza, la crudidad, el odio. Por eso llamamos con reiteración rayana en la pertinacia al alma nueva de la civilización, al hombre superior y humano, para que nazca con la aurora del nuevo día.

Lo que nosotros, los republicanos, queremos, es que la revolución no sea una zarabanda roja, ni un Carnaval trágico, ni una danza macabra de víctimas y verdugos; sino un estallido de humanidad, una armonía de creaciones, una obra de abnegación y de sacrificio; porque sólo así será tal revolución.

Lo que, en fin, anhelamos, es que se haga una

ron efectivos frutos para conocer la situación de las fuerzas enemigas.

El enemigo, no pudiendo hacer volar sobre Madrid sus aviones criminales, se dedicó a bombardear la población civil, disparando un crecido número de proyectiles de cañón sobre el casco de la ciudad.

Bastantes proyectiles cayeron en las calles céntricas y también en las barriadas obreras. Por lo visto, prefiere este procedimiento, no menos criminal, que les evita que nuestros aviones les destruyan sus aparatos.

Las víctimas causadas por este cañoneo salvaje fueron bastantes, principalmente, como siempre que se registran estos ataques, mujeres y niños.

La Cruz Roja y los demás servicios de auxilio trabajaron activamente, socorriendo a las víctimas y sacando a muchas de ellas de entre los escombros.

La artillería del Gobierno se empleó en hostilizar las baterías contrarias, consiguiendo hacerlas enmudecer.

Las tripulaciones de diferentes buques escandinavos se niegan a ir a puertos españoles facciosos

Londres, 23. — Comunican de Newcastle que las tripulaciones de algunos barcos escandinavos que debían zarpar para la España rebelde desde distintos puntos galeses se han negado a salir de los mismos, obedeciendo a las órdenes de sus Sindicatos. La noticia reviste tanta más importancia cuanto que sólo se sabía que la Confederación Noruega de Trabajadores del Mar había dado dichas órdenes y resulta que uno de los barcos parados es danés y el otro finlandés. Los tres barcos detenidos en los puertos del país de Gales por esta causa son el «Sneland», noruego; el «Maria», dinamarqués, y el «Savonia», de matrícula finlandesa. — Cosmos.



Si cada familia catalana cuidara una gallina y supiera hacer criar, el verano próximo sería un verano de abundancia.

(Consejería de Abastos.)